



Un análisis argentino (latinoamericano) a la nacionalización hidrocarburífera en Venezuela:

crítica al nacionalismo petrolero de opereta en Argentina



Un análisis argentino (latinoamericano) a la nacionalización hidrocarburífera en Venezuela

Críticas al nacionalismo petrolero de opereta en la República Argentina

Por Federico Bernal

Buenos Aires, Abril de 2008

Revolución en Venezuela: Pueblo, Ejército e hidrocarburos

El 4 de febrero de 1992 –fecha coincidente con el levantamiento del entonces teniente coronel Hugo Chávez–,¹ la República Bolivariana de Venezuela comenzó a desandar el arduo camino de la liberación nacional. Dieciséis años después, la revolución bolivariana –con sus aciertos, defectos y contradicciones–, avanza en la consolidación de un movimiento de masas que aglutine en su seno a la totalidad de los sectores oprimidos por el imperialismo y sus adeptos locales. Un frente nacional y popular que permita no sólo sostener y aplicar un proyecto de sociedad fundado en la justicia social y la igualdad, sino defender la propiedad estatal de sus hidrocarburos, esto es, su principal combustible.

El frente nacional en Venezuela está constituido por obreros y trabajadores (del petróleo, hierro, aluminio, transporte urbano y suburbano, gandoleros, electricidad, del agua, empleados públicos, etc.), los campesinos (sin tierra, conuqueros, pequeños y medianos productores agrícolas, cooperativas, etc.), el empresariado nacional, un porcentaje significativo de la clase media, los sectores indígenas, los juveniles y estudiantiles, los habitantes de los cerros, las barriadas (marginales o no) y urbanizaciones, los pequeños y medianos comerciantes y, por último, el Ejército en su conjunto, oficiales de clase y soldados. Al respecto, en su libro citado Guerberof explica que “el movimiento bolivariano, liderado por los tenientes coroneles Hugo Chávez y Javier Arias Cárdenas marca el resurgimiento de las corrientes nacionales y antiimperialistas en las fuerzas armadas latinoamericanas.” El papel del sector nacionalista del Ejército en el fallido golpe del 11 de abril de 2002, como en el sabotaje petrolero ocurrido entre diciembre de 2002 y febrero de 2003, es la prueba contundente

¹ El movimiento cívico-militar que encabezó el levantamiento del 4 de febrero se inspiró a su vez en la insurrección popular del 27 de febrero de 1989, denominado El Caracazo. Cuenta Hugo Chávez que este último aceleró la conformación de un cuadro objetivo y subjetivo que determinó la acción del movimiento del 4 de febrero. En un discurso desde el capitalino Museo Histórico Militar, al conmemorarse 13 años del levantamiento de 1992, Hugo Chávez agradeció al pueblo venezolano su valentía y firmeza y agregó que “a 13 años del 4 de febrero, y a seis del inicio del gobierno revolucionario, podemos decir que la Revolución no ha terminado[...] y que el bienio 2005-2006 la nación sudamericana debe dar el salto adelante en lo político, lo económico y lo social, basada en la fuerza social y la unidad nacional.” (Fuente: Caracas, febrero 4 2005. Agencia Bolivariana de Noticias). Para una explicación resumida de El Caracazo y de la rebelión bolivariana de febrero de 1992, véase *Cambio de mano. Del neoliberalismo a la revolución nacional* (Sielp, 1994), Alberto Guerberof. Págs. 41-45.



de la necesidad de contar con ellas para la defensa y consolidación de cualquier proceso revolucionario de masas.

Pueblo, ejército e instituciones democráticas se aglutinan y entremezclan hoy en un gran movimiento emancipador, de probada organización y accionar, asentado a su vez en la nacionalización de sus recursos naturales estratégicos, como plataforma de lanzamiento de una política socioeconómica e industrial, tan soberana como científica y técnicamente avanzada.

Frente nacional, partido e hidrocarburos constituyen los pilares de la gran experiencia venezolana. Una experiencia que por las particularidades históricas y presentes de América latina sólo triunfará con la unidad económica, política, militar y energética de los países al sur del Río Grande. Por tal motivo y como expresaron sus gestores en aquella histórica jornada de 1992, el movimiento bolivariano apuntala la unidad sudamericana: “[...]Se proponen [los oficiales rebeldes] la búsqueda de horizontes despejados que conduzcan hacia una democracia participativa mediante la integración cívico-militar en pro del bienestar de las mayorías y del desarrollo e integración de nuestros pueblos”.²

Migración de contratos: se completa la nacionalización de PDVSA

Si bien el golpe de Estado de 2002 y el sabotaje a PDVSA catapultaron la nacionalización del petróleo en Venezuela, dicha transformación hubo de completarse cinco años más tarde. En efecto, la nacionalización quedó instituida entre los meses de febrero y mayo de 2007, quince años después del nacimiento de la revolución bolivariana en 1992. Con la firma del Decreto Ley 5.200 de migración a empresas mixtas de los convenios de asociación en la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO), así como de los convenios de exploración a riesgo y ganancias compartidas, PDVSA tomó el control de las actividades operacionales de la FPO. El presidente Hugo Chávez expresó entonces el fin de “la privatización del petróleo en Venezuela”³ y el nacimiento del “perfil de la nueva Venezuela como una gran potencia petrolera y energética mundial”.⁴ Una nacionalización que con el propósito de revertir el modelo entreguista de la década del noventa, lejos de buscar enfrentarse con las operadoras, expropiarles o hacerse del 100% del paquete accionario, se avino a negociar con el objetivo de asegurarse el mayor porcentaje de la captación de la renta diferencial (incluido el 50% en los ingresos brutos), bien a través de la negociación como de una recuperación unilateral de la actividad productiva en caso de desacuerdo, no sujeta a arbitraje internacional.

Dicha migración de contratos que permitió a PDVSA pasar de una minoría de 30 a 49 a más del 50% (entre 51 y 70 y hasta 100% en algunos casos), se efectivizó finalmente el 1 de mayo de 2007, cuando la empresa estatal tomó el control accionario de los megaproyectos de crudo pesado en manos de las transnacionales Exxon Mobil,

² Guerberof. Pág. 42. *Ob. Cit.* Véase también Diario Clarín 21/4/92 y 26/4/92.

³ Declaración del presidente Hugo Chávez Frías, Programa “Aló, Presidente” N° 268.

⁴ Avances de la Nueva PDVSA. 13 de enero de 2008.



ConocoPhillips, Chevron, BP, Total, ENI, Sinopec y Statoil. Estas seis últimas acordaron continuar participando minoritariamente, mientras que las restantes declinaron la oferta del gobierno. El promedio accionario de PDVSA en la FPO se ubica hoy en un 80%.

Venezuela: potencia petrolera mundial

Una vez certificadas las reservas de la FPO (2009-2010),⁵ el país caribeño se convertirá en la mayor reserva de crudo del planeta y aquel que más energía concentre por superficie de territorio: aproximadamente unos 315 mil millones de barriles en menos de 1 millón de kilómetros cuadrados. En la actualidad, Venezuela es la quinta potencia petrolera del mundo. Las últimas cifras correspondientes a 2007, le asignan unos 100.000 millones de barriles de reservas probadas (apenas detrás de Irak, con 115 mil millones).

Su empresa estatal, PDVSA (el 100% de las acciones de la empresa son propiedad del Estado Nacional, según lo establece el artículo 304 de la Constitución Bolivariana), proyecta invertir 15.600 millones de dólares en materia operacional en 2008⁶ y alcanzar una producción de 5,847 millones de barriles diarios para el año 2012 (PDVSA – 2007). Su capacidad de producción ronda los 3,107 millones de barriles diarios de crudo (OPEP – 2006). PDVSA se ubica, asimismo, como la 14ava potencia mundial en volumen de refinación, pero cuenta con la refinería de mayor capacidad de procesamiento de crudo del mundo (O&G – 2008).

Venezuela es, asimismo, miembro fundador de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la octava potencia exportadora de crudo del planeta con 1,735 millones de barriles (un 56% de la producción total). Un 44% de sus exportaciones se dirigen a Estados Unidos. América latina y el Caribe representan su segundo mercado, con un 38%, seguidos de Europa con un 11% y Asia Pacífico con un 5% (OPEP – 2006). Las ganancias derivadas de la explotación y exportación de petróleo representan un 50% de los ingresos del Estado,⁷ mientras que el 74% de sus ingresos por exportaciones provienen del petróleo (OPEP-2006).

La izquierda en su laberinto

Dada su raigambre bolivariana y sanmartiniana, la revolución venezolana trasciende las ficticias fronteras de su propio país. El imperialismo y acólitos nativos advierten en ella no sólo una amenaza directa a sus intereses locales, sino que por su naturaleza

⁵ En la Faja Petrolífera del Orinoco existen unos 1,3 billones de petróleo original en sitio. Si se aplica sobre él un factor de recobro estimado en 20%, PDVSA calcula recuperar 260.000 millones de barriles de petróleo, incrementando las reservas probadas del país a niveles superiores a 310.000 millones de barriles. No obstante, diversos informes coinciden en señalar que de continuarse con el actual escenario de avances tecnológicos, la tasa de recuperación podría alcanzar el 60%. De esta manera, las reservas probadas venezolanas dispararían a 800.000 millones de barriles, un 67% de la totalidad de las reservas certificadas con las que el mundo contaba a diciembre de 2006 (OPEP - 2007).

⁶ Avances de la Nueva PDVSA. 13 de enero de 2008.

⁷ Washington Post, 13/2/08.



continental (y mundial), también vislumbran la aceleración de su ya alicaída hegemonía planetaria. El fin de la unipolaridad norteamericana o “el equilibrio del universo” – parafraseando a Bolívar–, viene indefectiblemente de la mano de las mayores reservas de hidrocarburos del mundo al servicio de la independencia y unidad de América latina. En otras palabras, el genial y gran aporte venezolano a la revolución latinoamericana, pasa por sus hidrocarburos. Estos son hasta el momento el corazón de la unidad sudamericana,⁸ puesto que el petróleo y el gas natural nacionalizados (la energía en términos generales) constituyen la columna vertebral de la independencia económica e industrial de UNASUR, a su vez, piezas claves en la erradicación definitiva de la pobreza y la marginación de nuestros pueblos.

Pero este rol específico y distintivo que Venezuela otorga a sus hidrocarburos (interna y externamente), confunde a diversos sectores de izquierda y del nacionalismo petrolero en la Argentina, quienes al no encontrar idénticas directrices por parte de su respectivo gobierno, se suman al coro de la oposición neoliberal (entre políticos, empresarios, lobistas y periodistas). Ahora bien, que la izquierda en Colombia o Perú esgriman a la nacionalización como consigna opositora es, indudablemente, una tarea progresista, como una reaccionaria cuando es blandida por la izquierda en la Argentina o en países igualmente comprometidos con la unidad de la Patria Grande. Contribuyen a la toma de una posición equivocada los siguientes factores: 1) la falta de un estudio serio de las particularidades, la historia y el presente de la nacionalización petrolera venezolana; 2) la preponderancia de un análisis técnico por sobre uno político o de encasillamiento técnico y hasta ideológico relegando la cuestión energética en su conjunto; 3) la incomprensión del propio país; y 4) la ausencia absoluta de un razonamiento latinoamericano aplicado a la disección de la realidad local y regional.

¿Se puede importar a la Argentina la experiencia petrolera venezolana? ¿Copiarla, emularla o adaptarla al plano argentino? La genialidad del movimiento bolivariano es y ha sido utilizar el arma petrolera para la profundización y consolidación revolucionaria en su país y en la Patria Grande. Tiene con qué y no sólo cuantitativamente sino además cualitativamente. Inclusive, hasta se da el lujo de venderle cerca de un 44% de su producción al gran enemigo del norte (acción igualmente incomprendida, y cuyo análisis excede el presente trabajo). Aquello que Venezuela hace con sus hidrocarburos, con su industria petrolera, lo hace no porque venga ordenado en el manifiesto comunista o en el *manual del buen revolucionario latinoamericano*, sino porque además de ser el camino obligado de su industrialización es la piedra angular en la consolidación del proyecto bolivariano en América latina. Éste su aporte específico; un aporte que si bien le ha costado mucho mantener y profundizar (y le seguirá costando), dispone de las condiciones subjetivas y objetivas para hacerlo (descriptas en la introducción). A propósito, ¿de qué recursos y factores proviene el aporte específico de la Argentina a la unidad regional en marcha? ¿Cuál o cuáles son nuestros recursos estratégicos capaces de conducirnos hacia un proceso de reindustrialización con justicia social, de profundización del MERCOSUR, de unificación sudamericana? ¿Estamos transitando ya ese proceso? ¿Cómo verificarlo? Y lo que es más importante aún: ¿podemos blandir

⁸ Ver “El corazón de la unidad”, Federico Bernal. Suplemento Cash, Página12. 22 de Mayo de 2007.

el arma petrolera en la Argentina? ¿Conviene al proceso de unificación regional que nuestro país abra este frente interno? ¿Son el petróleo y el gas natural los elementos indispensables en la lucha por la liberación nacional en la Argentina, como en el caso venezolano o aún boliviano? ¿Es el petróleo la consigna aglutinadora de masas por excelencia en este país? Y por último, ¿qué resulta más perentorio: la nacionalización lisa y llana del petróleo y de YPF, la expulsión de las transnacionales y la expropiación unilateral o bien la recuperación de su renta diferencial, la inteligente y progresiva caducidad de las concesiones violatorias a la Ley Nacional de Hidrocarburos, el fortalecimiento de ENARSA, etc.? En la década del 90 el neoliberalismo argentino destruyó al Estado y lo extirpó de prácticamente todos los sectores vitales de la economía, incluyendo el energético. El neoliberalismo venezolano se concentró en convertir a PDVSA en un Estado dentro de otro, enfrentándola al desarrollo nacional. En el primer caso el regreso estatal al sector ampliado de la energía se verifica claramente,⁹ como en el segundo la nacionalización de la empresa estatal.

Lejos está el presente artículo de sugerirle al lector una alineación con el gobierno en materia petrolera. Dicho sea con justicia, las contradicciones abundan y mucho queda aún por hacer. Pero resulta insólito que por rechazar la posición oficial –parcial o totalmente–, la izquierda y muchos de los “nacionalistas” argentinos se alineen con la oposición neoliberal y antilatinoamericana. Insólito además, que dichos sectores –favorables a la unidad regional–, razonen que la no nacionalización a la venezolana o boliviana sea equivalente a continuar con el modelo neoliberal energético de los noventa, y peor aún, que nos ubique en las antípodas de Chávez, Evo y Correa.

A propósito, tal vez convenga examinar la opinión que la política energética argentina le merece al estudio jurídico internacional *King & Spalding* (K&S), una firma que ya le ha costado al país cerca de 500 millones de dólares (K&S – 2/10/07) en concepto de juicios perdidos ante el CIADI y a favor de sus representadas: las principales transnacionales energéticas. La “prestigiosa” firma alinea la política energética kirchnerista a la de los *piratas del Caribe*: Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales.

***Oil and Gas Journal* y *King & Spalding* unifican, la izquierda balcaniza**

La tradicional publicación *Oil and Gas Journal* (O&G), representante de los intereses corporativos de la industria hidrocarburífera multinacional –fundamentalmente la anglo-norteamericana–, dedicó su portada y unas 6 páginas del interior de uno de sus últimos números a un artículo titulado: “Cambiano los regímenes fiscales y regulatorios de petróleo y gas natural en América Latina” (O&G – 3/12/07).

El escrito empieza por señalar que “en los comienzos de la década del noventa todos los países productores de en América latina permitieron una participación limitada del sector privado en la industria del petróleo y del gas. [...] Con el avance de la década, todos esos países y con variado grado, introdujeron reformas políticas o legales que permitieron una mayor participación privada en el sector. La privatización y

⁹ Ver “Promesa y realidad”, Federico Bernal. Suplemento Cash, Página 12. 27 de Enero de 2008.



desregulación estaban en boga. Algunos países llegaron tan lejos como desmantelar o vender sus compañías estatales de petróleo (Bolivia, Argentina y Perú). Otros países se quedaron con sus compañías estatales pero quebraron sus monopolios y permitieron o incrementando la participación de las compañías privadas. [...]Muy pocos países han mantenido el rumbo, particularmente Brasil, Colombia y Perú; en los restantes países esas nuevas políticas no duraron mucho. Algunos efectuaron un giro de 180 grados, convirtiéndose en más restrictivos de lo que eran a principios de 1990. El *nacionalismo de recursos* ha reemplazado la privatización y desregulación”.

Su autor, José L. Valera, es un abogado del estudio jurídico internacional K&S, entre cuyos clientes están la mitad de las 100 compañías Fortune (Coca Cola, Goldman-Sachs, Lockheed Martin Corp., Exxon Mobil, Chevron Corp., Shell y Repsol-YPF, entre otras). Valera, quien reconoció a este autor haber “participado en el Plan Houston del presidente Alfonsín, en las privatizaciones y reformas del presidente Menem, y en la situación actual [a través de diversos asesoramientos privados]”, analiza la situación petrolera de ocho países latinoamericanos. Por ejemplo, en el apartado dedicado a la Argentina, se lee: “con anterioridad a 1990, el Estado argentino controlaba todos los segmentos de la industria hidrocarburífera y todos los servicios públicos. [...]A partir de 1990, la Argentina cambió radicalmente su política energética, en el marco de una extensa reforma de las actividades estatales. [...]La mayoría de las compañías estatales de todas las ramas industriales fueron privatizadas. [...]El régimen fiscal para la exploración y producción (E&P) se convirtió en uno de bajos impuestos y regalías (12 por ciento en cabeza de pozo, aún vigente). [...]La producción, transmisión y distribución del gas y la electricidad también fueron privatizadas y desreguladas.

Durante los noventa, las compañías hidrocarburíferas tuvieron el derecho de comercializar libremente en el mercado interno y de exportar toda su producción a precios no regulados. En consecuencia, la industria argentina atrajo miles de millones de dólares en inversión en exploración, desarrollo e infraestructura. [...]Pero esto terminó con la crisis económica y monetaria de 2001. Desde entonces, la industria petrolera argentina comenzó a registrar cambios. El gobierno [de Néstor Kirchner] hizo que el peso de las políticas económicas destinadas a ganar el apoyo popular y controlar la inflación recayera en el sector privado. Los precios domésticos fueron re-regulados y las exportaciones restringidas y gravadas. El resultado ha sido una baja sostenida en la inversión en exploración. El control de precios motiva cifras record de consumo, mientras el país tiene 10 años de reserva de gas natural, con la producción y transporte de petróleo, gas y electricidad al límite, sumados a la escasez de combustibles y generación eléctrica a lo largo y ancho del país.”

Valera concluye: “Al día de hoy, las políticas para superar dicha crisis energética carecen de sentido. La producción del cannon ha sido aumentado recientemente a \$1,088 / km2 de tierra usada para la producción de petróleo y gas natural. La relajación de los controles de precios ha sido limitada. El gobierno ha creado una vez más una compañía petrolera estatal, ENARSA. Los incentivos fiscales para E&P están disponibles sólo para aquellos que acceden a asociarse con ella. Falta de capitales, ENARSA debe ser asistida en la fase exploratoria. [...]Esta situación global presentará



dos problemas. El primero es que el gobierno tendrá que compensar la diferencia de precios a menos que esté dispuesto a incrementar el control de precios interno. El gobierno parece aborrecer esta opción [compensar la diferencia de precios]. El segundo problema es que Bolivia tendrá graves problemas para entregar los volúmenes necesitados. En el ínterin, Venezuela ofrece gas y vende combustibles a la Argentina, a la vez que le compra sus bonos. ¿Volverá la Argentina a tener una economía petrolera y gasífera de mercado? ¿Volverá a basarse en el vibrante y próspero sector privado como en los noventa o caminará hacia el aplastante influjo de Venezuela? En breve habremos de saber; la presente situación es crítica y no durará mucho más”.

No es ninguna casualidad que el órgano oficial del lobby petrolero anglo-norteamericano, furiosamente opuesto a cualquier política tendiente a aumentar impuestos o regalías dentro y fuera de los Estados Unidos, abiertamente favorable a “un cambio de régimen en Irán” (Editorial O&G del 9/7/07), etc., se preocupe por publicar un artículo como el de K&S. Mucho menos casual o llamativo resulta el hecho de que el referido escritor –entre otros socios de destacada participación en la mayoría de los procesos privatizadores en Sudamérica (K&S web)–, hayan representado y representen a las siguientes compañías en su demanda contra el Estado argentino ante el CIADI: Azurix e Impregilo S.A. (agua), TSA Spectrum de Argentina S.A. (telecomunicaciones), Enron y Ponderosa Assets Lp, Sempra Energy, Camuzzi Internacional, BP, Pan American Energy, Mobil Argentina SA, El Paso Energy (energía e hidrocarburos).¹⁰

Sí, en cambio y tristemente, resulta llamativo que mientras la izquierda argentina despotrica contra el gobierno, se le opone políticamente y lo borra del frente de países unificadores, la *Oil and Gas Journal* –poderoso medio contra la soberanía energética de los países oprimidos por considerarla una “amenaza a la economía y seguridad energética globales en el largo plazo” (O&G – 19/11/07)–, y *King & Spalding* –la firma más requerida por las transnacionales en sus demandas ante el CIADI contra la Argentina, Ecuador, Bolivia y Venezuela, entre otros países–, equiparen como enemigos comunes a los Kirchner con Chávez, Evo y Correa. La izquierda balcaniza y el imperialismo unifica; pero quien se equivoca es la primera.

Lecciones bolivarianas

La lucha por la nacionalización de PDVSA (léase “del petróleo”) encuentra su origen ideológico en 1992, pudiéndose poner en marcha a partir de 1999 (una vez asumido Chávez) para cumplirse recién en 2007. Un año antes, el actual Ministro de Minas y Petróleo Rafael Ramírez, explicó ante la plenaria de la Asamblea Nacional de qué manera el patrimonio petrolero público había sido entregado a las transnacionales durante “las rondas de licitación en 1992, 1993, 1995 y 1997.” Para el año 2005, entre las cuatro adjudicaciones (unos 32 convenios operativos) produjeron unos 500 millones de barriles diarios. La producción “estaba entonces en manos de los privados. [...]El

¹⁰ El Paso Energy contrató al estudio Pérez Alati, Grondona, Benites, Arntsen & Martínez de Hoz (h) como representante ante el CIADI. La demanda contó con la inestimable colaboración (testigo) del ex director de YPF SE Daniel Montamat.



país puede preguntarse por qué no se le puso fin a esto, cómo es que esta situación avanzó hasta el año 2005, 2006”.¹¹

Efectivamente y como relata Ramírez, la nacionalización no fue repentina; mucho menos “gratuita”. Revertir la desnacionalización de los noventa le insumió al gobierno bolivariano unos 8 años (aún no finalizado dado el pleito con Exxon Mobil), un golpe de Estado y dos sabotajes petroleros que pusieron en jaque a la economía nacional, produciendo una caída abrupta del PBI del orden de 24,9% en el primer trimestre de 2003, pérdidas al país por 18.000 millones de dólares (en concepto de importación de combustibles y reparación de instalaciones), pérdidas a PDVSA por 13.000 millones de dólares, una caída en la producción de 2.900 millones de barriles diarios a 25 mil y desabastecimiento generalizado de combustibles.¹² En todas las circunstancias y en sus distintos estadios, el grado de conciencia, el nivel de movilización y organización del pueblo venezolano y del sector nacionalista de las fuerzas armadas, más un sinnúmero de profesionales y técnicos de la industria petrolera, lograron colocar a su presidente nuevamente en Miraflores, minimizar los efectos de las mal llamadas huelgas petroleras y avanzar sin pausa hacia la nacionalización gracias al apoyo masivo del órgano legislativo nacional (el parlamento aprobó por unanimidad el modelo marco de Empresas Mixtas, síntesis del proceso). Quizás podamos agregar un último factor favorable a la superación y amortiguamiento de la crisis en sus peores meses: la matriz de generación eléctrica depende en un 80% de la hidroelectricidad.

Movilizados por el éxito de la nacionalización en Venezuela (quién no lo está), nuestros nacionalistas petroleros de opereta se animan a reducir la “soberanía energética” a la nacionalización lisa y llana de los hidrocarburos. Una postura que ratifica su profundo desconocimiento de la larga lucha del pueblo venezolano en la defensa del combustible estratégico para su revolución, y con ello, las causas objetivas y subjetivas que contribuyeron a su reapropiación popular. ¿Qué tal un golpe de Estado y uno o varios petroleros (*lock out*) en una Argentina que decide nacionalizar su petróleo? ¿Quién tiene la información técnica estratégica como para remontar la producción ante un eventual sabotaje? ¿Qué papel tomarán los directivos de las empresas, los trabajadores petroleros, las fuerzas armadas? ¿Qué rol jugará el Congreso de la Nación frente a la posibilidad de desarticular la Ley de Privatización y Federalización de 1992? ¿Está el pueblo argentino capacitado y organizado como para defender una nacionalización a la venezolana? Ante un eventual paro petrolero y gasífero, ¿qué ocurrirá con la generación eléctrica cuya matriz depende en un 55% de la generación térmica, con centrales abastecidas en un 92% en base a gas natural? ¿Qué fuente energética es capaz de reemplazar el 90% de participación que los hidrocarburos detentan en la matriz primaria?

En igual dirección, vale recordar que el pueblo y fundamentalmente las FFAA fueron los socorristas de Chávez en pleno cautiverio. ¿Estamos los argentinos en condiciones

¹¹ Palabras del ministro de Energía y Petróleo y presidente de PDVSA, Rafael Ramírez, ante la plenaria de la Asamblea Nacional sobre el Modelo de Empresas Mixtas (PDVSA – 2006).

¹² Informe de Gestión y los Estados Financieros Auditados de 2003. Presentación a cargo del Ministro de Energía y Petróleo Rafael Ramírez, el 26 de julio de 2005. Ver también en publicación *Avances de la Nueva PDVSA*, 2 de diciembre de 2007.



de rescatar a la actual presidenta o cualquier otra mujer u hombre que defienda una medida tan justa como la nacionalización? ¿Y qué hay de nuestras FFAA que mayoritariamente leen a García Hamilton o a José Luis Romero para enterarse de la vida y obra de José de San Martín? ¿Acaso están capacitadas para vencer internamente al sector antinacional? ¿Están mentalmente preparados sus oficiales y soldados para ocupar refinerías, yacimientos y oficinas?¹³ Sin dudas que la nacionalización del petróleo y/o de YPF es un hecho justo por donde se lo mire, pero: ¿está el pueblo argentino capacitado para sostener la defensa y profundización de la nacionalización de los hidrocarburos? ¿Está ENARSA en condiciones de hacerse de todos los pozos de explotación y exploración de YPF, Petrobras, PanAmerican Energy? Finalmente, ¿es la nacionalización lisa y llana la estrategia que más conviene a la Argentina para recuperar su soberanía energética? ¿Acaso no estamos en tránsito de recuperarla?

A la hora de nacionalizar, el país cuenta con un elemento desestabilizador más de cara a cualquier medida de esta naturaleza: la provincialización de los recursos. Si bien las amenazas separatistas están controladas en Venezuela, se torna un elemento sumamente perjudicial ya no a la política gasífera de Evo Morales, sino a su gobierno, amenazando iniciar una guerra civil de gravísimas consecuencias.¹⁴ En la Argentina son 10 provincias las que hacen frente común con las operadoras privadas y Petrobras. Diez provincias que frenan y frenarían futuras políticas de centralización por parte de ENARSA. Diez provincias de las cuales la mitad cuenta con empresas provinciales que inclusive participan de licitaciones en el exterior. Diez provincias que al aceptar nuclearse bajo la Organización Federal de Estados Productores de Hidrocarburos, ya osan llamarse “Estados”.¹⁵

Contradicciones petroleras

Ahora bien, sin llegar al nacionalismo de opereta tan típico de la izquierda, resulta justo mencionar una creciente incompatibilidad entre la política energética interior y exterior oficial, tanto más aguda cuanto más progresa el país en el plano de la unidad energética de UNASUR. En este sentido, y como ejemplos de resabios del neoliberalismo petrolero en la Argentina podemos citar: 1) el incumplimiento de la Ley Nacional de Hidrocarburos (sobre todo en lo relativo al abastecimiento del mercado interno y al nivel de inversiones y reposición de reservas); 2) la libre disponibilidad de crudo; 3) la liquidación de divisas en el extranjero; 4) el ahondamiento de la provincialización; 5) la libre refinación y fijación de precios de los combustibles; 6) la exportación de petróleo, gas natural y productos derivados. De aquí que las bases de una política energética

¹³ Otro es el caso del Jefe del Ejército, Teniente General Roberto Bendini, defensor de la soberanía nacional y los recursos hidrocarburíferos.

¹⁴ En Bolivia las dos fuerzas promotoras de la disgregación son por un lado el fundamentalismo indigenista y por el otro, el separatismo oligárquico. En la Argentina, el primero crece a pasos agigantados con los mapuches, mientras que el segundo está aún adormecido. Las oligarquías provinciales por lo general no tienen como ingreso directo a la explotación hidrocarburífera bajo su territorio. Pero la profundización de la provincialización las terminará por engendrar, más temprano que tarde.

¹⁵ Para un análisis detallado de esta cuestión ver “Neoliberalismo y provincialización”, Federico Bernal. *Le Monde Diplomatique* Julio de 2007.



nacional y popular pasen hoy por: 1) aumentar el actual esquema de retenciones a las exportaciones de crudo (aumentando también la de derivados, hasta desalentar por completo sus exportaciones); 2) intimar a las empresas concesionarias a invertir en cuencas no productivas, conforme lo establece la ley 17.319, bajo apercibimiento de dictar la caducidad de las concesiones (artículos 87 a 89); 3) aplicar una política de consumo energético no malthusiano, es decir, una no sustentada en la disminución del consumo, sino en el uso eficiente de la energía, que paralelamente incorpore al sistema a los millones de argentinos sin electricidad ni gas por redes; 4) desandar el proceso de provincialización, transformándolo en verdadero federalismo; 5) profundizar y consolidar el accionar de ENARSA; 6) afianzar el proceso de integración energética en Sudamérica, sobre todo a través de PDVSA, YPFB y PetroEcuador; y 7) crear una institución pública que vele por la seguridad jurídica del colectivo público, de los pequeños y medianos empresarios, de las cooperativas de gas y electricidad, y del sector empresarial privado afín a una política de desarrollo con equidad.

Aunque está claro que la estrategia del gobierno de Néstor Kirchner primero y el de Cristina Fernández ahora, se cimienta en el fortalecimiento de ENARSA¹⁶ (y del Estado en su conjunto) con hidrocarburos desde el exterior, las contradicciones señaladas anteriormente deben y pueden ser desterradas. Descubramos ahora el rol de ENARSA-PDVSA en el proceso de integración energética de UNASUR y el promisorio status petrolero de la estatal argentina en el mercado interno.

ENARSA y PDVSA: salto adelante hacia la unificación

Al desapego, el desinterés y la apatía del oligopolio privado más Petrobras (p+P) por recomponer la preocupante situación petrolera local, sintetizada magistralmente en el masivo reemplazo de argentinos (ex ypfianos) en los puestos claves de Repsol-YPF por ex directivos de la vieja PDVSA (a su vez, expulsados por Chávez), la alianza argentino-venezolana se apresta a responder con miles de millones de reservas probadas de petróleo en manos estatales. De confirmarse los pronósticos del proceso de certificación del bloque 6 de la Faja del Orinoco en Venezuela (completado en un 75 por ciento), las estratagemas de p+P tendientes a aumentar las inversiones a cambio de disminuir las retenciones, aumentar los precios de los combustibles y renegociar contratos por períodos ilimitados, podrían perder razón de ser. Y más importante aún, el país podría esquivar la debacle de pasar a ser importador absoluto de petróleo y derivados a partir de 2014, con desembolsos del orden de los 23.300 millones de dólares anuales (calculado con un barril promedio a 100 dólares).

Según datos de la Secretaría de Energía (SE), el país cuenta con 305,7 millones de m³ de reservas comprobadas de petróleo (a diciembre de 2006), reservas que al ritmo de extracción de 2007 alcanzan para 8,2 años de consumo. No obstante, gracias al potencial del bloque citado, las reservas comprobadas de petróleo en propiedad de ENARSA y PDVSA se ubicarían en aproximadamente un 64 por ciento por encima que las reservas probadas de la Argentina, extendiendo su horizonte de 8,2 a 21,6 años. A

¹⁶ Ver "Política del paso a paso", Federico Bernal. Suplemento Cash, Página12. 16 de Octubre de 2007.



partir del año entrante –y presumiendo que la totalidad del crudo extraído venga al país–, a la producción diaria de 639.600 barriles diarios promedio (niveles 2007 – SE) se le sumarían unos 300 mil barriles provenientes de Venezuela y controlados por ENARSA. Visto que el principal productor de petróleo del país, Repsol-YPF extrajo durante 2007 unos 240.388 barriles diarios, el Estado nacional se convertirá en el primer productor local. Asimismo, cabe destacar los esfuerzos de las partes tendientes a desacoplar ese petróleo del precio internacional. Así, el costo de producción de un barril “bolivariano” se fijará en función del costo de producción de la Faja del Orinoco (5 dólares/barril), más el costo de mejoramiento del crudo extra-pesado (10 d/b), más la regalía y otros impuestos, sumado al costo del transporte (Petroleum World - 07/01/08).

Quedan por resolver, sin embargo, cuestiones fundamentales. En primer lugar, deberá lograrse que la totalidad del crudo del bloque 6 se destine al país. En segundo, realizar su mejoramiento cualitativo en Venezuela y su refinación en la Argentina. Y en tercer lugar –y dada la importancia estratégica que el petróleo venezolano representará para el país–, el nivel de maduración que adquirirá la alianza entre ambos países. Si 1943 marcó el inicio de la alianza norteamericano-saudí, sellada públicamente por el presidente Roosevelt al manifestar “encuentro crucial que la defensa de Arabia Saudita es vital a la defensa de los Estados Unidos”, 2008 fusiona definitivamente el interés nacional argentino (y su seguridad energética) al destino de la democracia bolivariana.

El gran desafío: pensar en latinoamericano

Usualmente se le atribuye a la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en 1951, el origen de la Comunidad Económica Europea (CEE). Ciertamente, aunque incompleto, puesto que se omite el papel aglutinador de otras dos entidades fundadas pocos años después: la Comunidad Europea de la Energía Nuclear y la Unidad Monetaria y Económica Europea. La potestad sobre su economía y financiamiento, una moneda propia, la industrialización y la provisión permanente y confiable de energía, fueron las fuerzas motoras de su unidad y aquellas que lograron su cohesión y supervivencia en el tiempo. Truncos desde la muerte de Bolívar, la Sudamérica del siglo XXI retoma las mismas fuerzas aglutinantes, los únicos factores capaces de desarrollar sus escasas y desiguales fuerzas productivas. El corazón de UNASUR es la energía, la ideológica común unificadora su materia gris, las piernas y los brazos el Banco del Sur.

A propósito, resulta fundamental que los argentinos acertemos en el tratamiento y resolución de la verdadera cuestión nacional, de donde el proceso de fragmentación fue y es la clave de nuestra dependencia semicolonial y del sojuzgamiento padecido por cada una de sus partes. En pleno siglo XXI la cuestión nacional aún irresuelta pasa por la reunificación política, económica, militar y energética de los Estados al sur del Río Grande. En este sentido y enfocados en el plano de la energía, sólo una fusión multiestatal, únicamente el éxito de la unidad energética de UNASUR, tendrán el poder para hacer retroceder y liquidar al imperialismo energético tanto en la Argentina como en América latina. Sin dudas, un proceso con idas y vueltas, y lleno de contradicciones dado el mosaico político de América latina, sus desigualdades y particularidades propias



en cada rincón. Una realidad compleja de entender si no se piensa en términos latinoamericanos.

Conclusión

Analizar la política petrolera nacional en el contexto regional puede arrojar la siguiente reflexión: Bolivia y Venezuela luchan contra el poder petrolero anglosajón desde adentro hacia fuera. En estos términos –y por supuesto partiendo de la superioridad y el predominio del poder petrolero multinacional (incluido Petrobras) en la Argentina–, bien podría suponerse correcta la estrategia de los Kirchner. Esto es, comenzar la lucha desde afuera hacia adentro. Primero dotando a ENARSA de gas y petróleo (incluso con volúmenes superiores a las de sus competidoras locales), enmarcada en una estrategia petrolera y económica regional (Petrosur, Gasoducto del Sur, Banco del Sur, etc.). Y segundo, trabajando en la consolidación de frente interno en el plano energético: el Plan Energético Nacional 2004-2013 avanza decididamente hacia la integración vertical de la industria petrolera, gasífera y eléctrica pública. Avanza, asimismo, en la consolidación del sector nuclear argentino y coloca al Estado al frente del sector ampliado de la energía como actor principal, asignando recursos, planificando y regulando las inversiones.¹⁷ Más que obnubilarse por copiar una nacionalización a la venezolana, los confundidos y aludidos sectores deberían apoyar el fortalecimiento de ENARSA, pues sólo a través de ella se podrá terminar de desarticular los pilares del neoliberalismo petrolero en la Argentina. Esto, por supuesto, recordando que la cuestión nacional en nuestro país trasciende las fronteras argentinas.

Asimismo, el análisis de la Venezuela revolucionaria con ojos de latinoamericanos permite valorar la nacionalización del petróleo no como el prerrequisito de todo gobierno nacional y popular, como pasaje obligado o característica revolucionaria imprescindible, sino como la herramienta de liberación fundamental del proyecto bolivariano y como el aporte estratégico que Venezuela otorga a la revolución latinoamericana. Ellos han logrado nacionalizar (maximizar y optimizar) su gran ventaja competitiva, su elemento estratégico para la industrialización equitativa y el desarrollo socioeconómico propio y regional, debilitando paralelamente los tentáculos económicos y políticos del capitalismo imperialista. La Argentina aún debe buscar los suyos.

A la luz de la actual confluencia de los gobiernos de la región –unidos una vez más y sólidamente, como quedó demostrado en la pasada Cumbre de Río–, pensar en latinoamericano conducirá tanto a la desorientada izquierda como a los ultra “nacionalistas petroleros” a no perder de vista el objetivo superior: la unidad sudamericana.

A lo largo del trabajo, intentamos expresar los conceptos que desde nuestro punto de vista deben guiar siempre el análisis político, económico y técnico, sea en relación al petróleo, como a cualquier otro recurso, acción o actuación.

¹⁷ Ver artículo citado en Suplemento Cash, Página12. 27 de Enero de 2008.



La ideología libertadora nos brinda la clave de la revolución latinoamericana: no habrá independencia ni prosperidad sin unidad. Y el gobierno argentino –con sus defectos, aciertos y contradicciones–, progresa en esta dirección, avanza en la cuestión nacional latinoamericana aún irresuelta, al ritmo y con el impulso que sus propias condiciones subjetivas y objetivas determinan.

Federico Bernal. Buenos Aires, 30 de Abril de 2008.



NOTAS SOBRE EL AUTOR

Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires.
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética del periódico Página/12 y del mensuario Le Monde Diplomatique "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro.
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética de Argentina y de América Latina.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es el Portal de Internet Oficial del CLICeT



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica


Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
investigacion@cienciayenergia.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
comercialyprensa@cienciayenergia.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
webmaster@cienciayenergia.com

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina
<i>Ciencia y Energía</i> es el Portal de Internet Oficial del CLICeT	



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Facundo Deluchi y Gustavo Lahoud
- ***Energías Alternativas y Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es el Portal de Internet Oficial del CLICeT